

# “El zapatero de Arrecife vio que la guerra era solo una masacre y se dedicó a ayudar a rojos y azules”

La periodista Concha de Ganzo presenta su segunda novela ‘Retrato en la pared’ un estremecedor y muy particular relato de cómo se vivió la Guerra Civil en Canarias

TEXTO: REDACCIÓN

- ‘Retrato en la pared’ es tu segunda novela, ¿cómo surge la idea de escribirla?

En la casa de mis abuelos en Tenerife había colgado en la pared el retrato de mi tío Tomás, el mayor de los trece hijos que tuvieron, mi abuelo Julián y mi abuela Celia, después solo quedaron nueve. Mi tío Tomás era para todos el referente, el guardián de la casa. Al ser el mayor, él se encargaba de cuidarlos, de poner orden. Siempre hablaban de él con mucho respeto, y una mezcla de orgullo y tristeza.

Mi tío Tomás tuvo que ir a la guerra con el bando de Franco, como la mayoría en Canarias, donde triunfó el Alzamiento. Eso no significó que fuera un fascista. Solo se trataba de un pescador del Puertito de Güímar que trató de sobrevivir en el Frente de Teruel. Investigué mucho sobre él, dónde luchó, qué amigos hizo, y dónde fue enterrado. Por cierto, se relacionó con otros, del bando contrario, con el que se intercambiaban tabaco, o latas de sardina.

Mi tío no estaba allí para luchar por valores cristianos, o porque pensara que los republicanos eran lo peor. Mi familia del Puertito de Güímar fue pobre antes de la guerra, durante la guerra, y después de la guerra. Fueron unos supervivientes al igual que la mayor parte de agricultores, pescadores, panaderos que no estaban politizados y que fueron arrastrados a una guerra de la que no querían formar parte.

Y puedo recordar lo que hizo mi tío Goyo, que formó parte de la llamada quinta del biberón. Mis abuelos no sólo tuvieron que sufrir la marcha de Tomás también la de Goyito.

Precisamente a Goyito lo hirieron en una pierna, y tenía metralla. Pasaron unas semanas y se curó. Una noche escuchó que al día siguiente se formaría un pelotón de fusilamiento para matar a unos ‘rojos’, y Goyito, que no estaba allí para matar a nadie mirándoles a los ojos, cogió una piedra afilada y se volvió a dar en la herida hasta que le salió sangre. De esta forma se libró de formar parte de ese pelotón de fusilamiento.



-Hay tres protagonistas principales, ¿cómo has llegado a ellos y cómo te has documentado sobre cada uno?

El personaje principal sí es mi tío Tomás. Y después aparecen tres canarios más, mi tío Goyito, el zapatero de Arrecife, y la mujer de Miguel Campos, Isabel Piñero. Lo de esta mujer es tan cruel. Ella era la mujer de un panadero afiliado a la CNT y por esa razón la detienen. Y se la llevan a la prisión de Ondarreta en el País Vasco, y no va sola, se la llevan con su bebé, Teresa y con una hermana pequeña Carmen de 15 años que se encontraba en su casa. Lo que esta mujer pasó en la cárcel resulta tan inhumano. Lo sé porque tuve la suerte de entrevistar a una señora de

San Sebastián, Pilar Garciandia, que coincidió con Isabel en Ondarreta. Por cierto, el marido de Isabel, Miguel Campos, fue uno de los integrantes de la Nueve, la compañía de republicanos españoles que ayudaron a liberar París de los nazis. Ellos fueron los primeros en entrar hasta el Ayuntamiento de la capital francesa.

Pero no solo aparecen ellos, es una novela bastante coral, hay otros muchos personajes. Una amiga me pasó un diario que había encontrado en el rastro de Madrid. Era el diario de la mujer de un dirigente importante del Gobierno de Franco, y así pude ver y espantarme, de lo que realmente hacían y pensaban en una

familia que sí era fascista. Y al final, como en un gran puzzle todos tienen una relación.

-En el caso del lanzaroteño Félix, ¿cuáles fueron los motivos por los que decidió ir a la guerra?

Félix, como otros muchos, fue llamado a filas por el Ejército de Franco, él formó parte de la quinta del biberón y con 18 años se lo llevaron a la península. He tenido la suerte de poder leer el diario que Félix escribió sobre la guerra, sobre el tiempo que permaneció en el frente y en la retaguardia. Félix era creyente, y por lo tanto pensaba que los llamados rojos perseguían acabar con la familia cristiana. Él creía que esa contienda iba a servir para restablecer los valores

morales, los valores de la religión católica. Pero nada más llegar se da cuenta que esa guerra no tiene sentido, que esa contienda no va a servir para nada, que era solo una masacre. Entonces, Félix Hernández se dedica a tratar de ayudar a los otros, sobre todo a las mujeres, a las viudas que vienen en busca de comida, y no pregunta si sus maridos luchan en un bando o en el otro. El da a todas. A familiares de rojos y azules. Y después cuando acaba la Guerra Civil seguirá tratando de ayudar a los más desprotegidos en Arrecife.

## “Muchos canarios lucharon en el bando de Franco, pero no todos eran fascistas”

- ¿Y los dos pescadores de Güímar?

Al triunfar el Alzamiento de Franco en Canarias, la mayor parte de jóvenes acudieron a esta guerra por el bando de los sublevados, eso no significaba que fueron fascistas. Solo se trataba de gente que se vio obligada a acudir al frente tratando de sobrevivir. Estos dos pescadores trataron de salir indemnes, pero no lo lograron. De hecho, creo que mi tío Goyito, que se hizo amigos de los italianos para que le dieran espaguetis, realmente pensaba que al estar en la península podría encontrarse con su hermano. Y hasta ahí puedo contar.

- ¿Qué lo que encontraron en el frente de batalla?

En el caso de Félix, el zapatero de Arrecife, fue tanto el horror que vio y que tuvo que tragar que se puso a escribir un diario. Un diario tan escalofriante. En esas páginas no hay lugar para las emociones solo escribe número de muertos, número de heridos, los nombres de los pueblos desde los que salen en tren, los nombres de los pueblos a los que llegan. Creo que Félix intenta aferrarse al orden de su diario para soportar la realidad de aquella guerra. Y Tomás, siempre envuelto en la tristeza, por no poder estar en su casa, llega a hacerse amigo de otros, de gente como él, que por circunstancias o por convicción luchaban en el ejército de la República.

- ¿Cómo se vivió la guerra en Canarias? ¿Tanto como en otros

puntos de la península?

En Canarias al triunfar el Alzamiento de Franco, desde el inicio, estábamos ya ‘colonizados’. No hubo batallas famosas como en Teruel, en el Ebro o en Madrid, pero sí se produjeron detenciones arbitrarias y muertes oscuras. Personas que desaparecían, iban por las noches, entraban en sus casas, y se los llevaban. Ahí están esos pozos siniestros donde se tiraban a los que consideraban los enemigos. La guerra en Canarias fue más soterrada, pero no por ello, dejó de ser cruel y siniestra.

- ¿Y las mujeres? ¿Cómo se quedaban las mujeres en las islas?

Las mujeres, como en otros momentos de la historia, siempre fueron los objetivos más fáciles, denigrarlas llegó a

convertirse en un divertimento. Imagina lo que nos ha costado a las mujeres tener visibilidad, y acceder a unos derechos, cómo tendría que ser la vida de las mujeres en medio de este conflicto. Podían detenerlas por cualquier cosa. De hecho, en la orden de detención de Isabel Piñero no aparece ninguna razón, ninguna causa, esa casilla está en blanco. A las maestras se las llevaban porque habían trabajado para los republicanos, por alentar a los rojos. Y después lo que le hacían, solo para que los demás se rieran de ellas. Solían raparles la cabeza, y les daban aceite de ricino, para que cuando las sacaran por la calle no pudieran evitar cagarse mientras caminaban. Esto son apenas anécdotas que ilustran la realidad de las mujeres en todo el país. Y en el caso de mi familia,

mi abuela terminó por volverse loca. Se despertaba por la noche y salía desnuda a recorrer las orillas, mi abuelo cogía una manta y salía a buscarla.

- ¿Cómo ha sido el proceso de escritura?

Fue complicado. Sobre todo, porque cada vez me salían más personajes. Que reclamaban un espacio y un tiempo, y yo quería que esta novela coral acabara igual que ese puzzle de decenas de piezas que al final logras terminar. Todo debía tener un sentido y todos tendrían que tener alguna relación. Y reconozco que me ayudó los meses de la pandemia. Cuando no podíamos salir a la calle. Fue lo único bueno de ese tiempo.

-En cuanto a aspectos técnicos, ¿de cuánto ha sido la tirada? Y, ¿dónde podemos encontrar esta novela?

La novela se puede encontrar en las principales librerías de Lanzarote y de Canarias. La verdad es que sobre estos temas me pierdo un poco. Confío en que la editorial Lecanarien la mueva lo suficiente. También por la península, ya que muchos personajes importantes son de otras comunidades como el País Vasco, Valencia o Aragón. Y Extremadura, que se me olvida, y la que pregunta me mata.

- ¿Has pensado ya en un próximo trabajo?

Sí, ya tengo otra historia que contar. Pero de momento vamos a potenciar lo que sale en este libro, Retrato en la pared. Espero que le den una oportunidad, por todos ellos.

## Retrato en la pared



CONCHA DE GANZO



Portada de la nueva novela de la escritora.



Retrato de Félix, el zapatero.

radio  
96.5 FM  
103.1 FM

LO MEJOR DE LOS 80 Y LOS 90 HASTA HOY  
En [www.kissfm.es](http://www.kissfm.es)

KISS FM  
Lanzarote